

El éxito de la Cumbre Iberoamericana de Cádiz

Juan Ignacio Siles del Valle

Ex Canciller de Bolivia

Recibido: 22 noviembre 2012
Aceptado: 28 noviembre 2012

RESUMEN: Tras el relativo fracaso de las Cumbres del Mar de la Plata y Asunción, la de Cádiz puede considerarse como exitosa. Brasil, el ya gigante país emergente, y España, cada uno a su manera, lideraron la Cumbre y abogaron por una nueva concepción y práctica de las relaciones multilatinas y por la vuelta del crédito a las heridas economías de España y Portugal.

PALABRAS CLAVE: Cumbre Iberoamericana, Cádiz, Presidenta Rousseff, Juan Carlos I, relaciones multilatinas, renovación.

The full success of the Ibero-American Summit of Cadiz

ABSTRACT: After the relative failure of the Summit in Mar del Plata and in Asunción, the one in Cadiz can be seen as a full success. Brazil, the emerging country, and Spain, each on its own way, led the Summit and pleaded in favor of a new conception and practice of the multi-latins relations and in favor of the return of the credit to the Spanish and portugues economic wounds

KEYWORDS: Ibero-American Summit, Cádiz, President Rousseff, King Juan Carlos I, multi-latins relations, renewal.

La opinión pública parece haber sido unánime: la Cumbre XXII Iberoamericana de Cádiz fue un éxito. Y en ello coinciden tanto los medios de comunicación de España como los de América Latina. Pero, ¿qué es lo que ha cambiado entre Asunción en 2011 y Cádiz en 2012 como para que se haya producido un vuelco tan significativo en las percepciones? ¿Hubo real-

mente una gran diferencia entre ambas Cumbres? ¿Puede decirse con certeza que los documentos y los compromisos alcanzados en Cádiz fueron llamativamente más importantes que los surgidos de Asunción?

En verdad, la vara con la que se mide no es siempre la misma, pero en verdad algo pasó entre una y

otra Cumbre Iberoamericana. Habría que comenzar por mencionar que hubo una muy diferente predisposición de la prensa en Cádiz. En Paraguay daba la impresión de que la suerte del Presidente Lugo estaba echada y que los medios de comunicación, sobre todo los paraguayos, muy en manos de la oposición cercana a los círculos más conservadores del Partido Colorado, iban a aprovechar la oportunidad para arremeter contra el mandatario. Había que buscar argumentos para demostrar que la Cumbre había sido un fracaso y, como no pudieron encontrarlos en una Declaración muy bien estructurada en torno al tema de la Reforma del Estado (precisamente aquella reforma a la que los sectores más reaccionarios se oponían), hubo de buscarse razones en la mayor o menor presencia de Jefes de Estado y de Gobierno en el encuentro de finales de octubre.

Y allí encontraron lo que necesitaban, porque ciertamente el número de dirigentes participantes era muy poco significativo: apenas 13 de 24 (tomando en cuenta que España y Portugal tienen una doble representación). A ello había que añadir el hecho de que ninguno de los socios del Mercosur había llegado a la capital paraguaya. Ni Dilma Rousseff, ni Cristina Fernández, ni José Muji-

ca. Puede decirse que estuvieron representados por otras altas autoridades de gobierno, Vicepresidentes o Cancilleres, pero la percepción generalizada era que el Presidente Lugo no había hecho lo suficiente para atraer a sus colegas latinoamericanos.

La lectura interna de lo que sucedió en Asunción contagió a toda la prensa iberoamericana, muy particularmente en la española, y ello produjo una llamativa sensación de desaliento con relación a la Comunidad Iberoamericana: había cumplido su propósito, pero ya no estaban los ánimos como para seguir comprometiéndose con una Conferencia que tenía un alto coste para las arcas nacionales (léase la portuguesa y la española), que ya no tenía repercusión ni interés y que, en momentos de crisis económica tan profunda, era mejor concentrarse en las relaciones con el resto de la Unión Europea.

Desde América Latina se interpretaban los hechos desde una perspectiva diferente: las Cumbres Iberoamericanas habían cumplido su cometido, pero ya era hora de encontrar un camino propio, que representara los intereses más profundos de América Latina y que reprodujera la voz común del conjunto de los países del subcontinente. Y esa ruta estaba recién estrenada: ya sea en UNASUR, para

El éxito de la Cumbre Iberoamericana de Cádiz

los países sudamericanos, o bien en CELAC, para todos los países de América Latina y el Caribe.

Las posiciones más radicales pedían incluso abandonar tanto la Conferencia Iberoamericana como la Organización de Estados Americanos.

A lo largo del año, sin embargo, el panorama fue cambiando. La Cumbre de Asunción ha quedado en el olvido y a ello ha contribuido ciertamente el hecho de que se haya producido una más que discutible destitución del Presidente Lugo y que el nuevo gobierno de Federico Franco siga en entredicho en todos los frentes subregionales y multilaterales, al punto de no haber sido bienvenida su presencia en la Cumbre de Cádiz.

Las dudas surgidas en Asunción trajeron consigo un importante proceso de reflexión y sirvieron como llamada de atención a los organizadores de la Cumbre de este año para asegurar, en primer lugar, la presencia mayoritaria de mandatarios en la cita de la semana pasada. Y el resultado pudo verse porque los esfuerzos realizados fueron muy llamativos. Tanto la Casa Real española como el gobierno de Rajoy se movilizaron por toda América Latina para lograr una participación acorde con el papel que el Estado

español pretende mantener en el mundo.

Se dejó de lado incluso, con mucho acierto, el conflicto surgido tras la expropiación de Repsol en la Argentina, encaminándose el legítimo reclamo a través de las negociaciones directas abiertas por la empresa y de los sistemas de arbitraje internacional, y se optó por intentar que la Presidenta Fernández llegara a Cádiz. No fue así al final, pero sí estuvo presente el Vicepresidente Amado Boudou y justo es reconocer que su participación no tuvo en ningún momento un tono discordante.

Se trabajó insistentemente, aunque sin éxito, en la voluntad de contar con los Presidentes de Cuba y de Venezuela. Pero su ausencia no fue total, puesto que Cuba, y algo menos Venezuela, nunca han dejado de participar en las instancias decisorias de la Conferencia Iberoamericana y es parte activa en los procesos de construcción de la cooperación iberoamericana.

Pero donde más éxito se alcanzó y ello fue determinante para el éxito general de la XXII Cumbre fue en conseguir que la Presidenta Dilma Rousseff estuviera presente. Y la verdad es que Rousseff fue al alma de la fiesta. Más allá de la aparente distancia que suele mostrar, la Presidenta brasileña llegó a Cá-

diz con un discurso vibrante, lleno de buenas y claras ideas sobre la crisis de la economía mundial y sobre las medidas contraproducentes que se están tomando en Europa, sobre la triste experiencia de América Latina en los años 80 y 90 en el control del déficit fiscal y en el éxito de los programas de crecimiento y de inversión social efectuados en la década del 2000.

Su presencia no se limitó a la Cumbre. Se reunió con la prensa, realizó importantes entrevistas, realizó una muy significativa visita de trabajo al Presidente del Gobierno español y en todas partes dejó un halo de confianza y de simpatía que viene acompañado del papel que le toca hoy a Brasil como quinta economía mundial y como líder de un continente que desea desarrollarse con equidad y con justicia social y relacionarse con todos los países del mundo, que hace sus mayores esfuerzos por potenciar la integración regional y por mantener sus nexos con los países más desarrollados, pero que busca nuevas asociaciones con otros países o bloques emergentes.

No estuvo sola la Presidenta Rousseff en sus llamadas de atención a los gobiernos europeos para no dejarse llevar por las políticas de austeridad a ultranza como única receta para salir de la grave crisis económica por la que atraviesan.

También lo hicieron los demás presidentes latinoamericanos con mayor o menor fuerza, pero todos coincidieron en su deseo de dar un espaldarazo a España y Portugal y se comprometieron, dentro de sus posibilidades, a buscar fórmulas que contribuyan a aumentar las inversiones de las llamadas multilaterales en las economías de los dos países ibéricos, así como a seguir promoviendo a la pequeña y mediana empresa, mejorando las condiciones de acceso al crédito y sobre todo estableciendo acuerdos para su internacionalización y acceso al mercado.

La Presidenta Rousseff ayudó también a mostrar una Conferencia Iberoamericana más cohesionada que, más allá de las diferencias ideológicas profundas que pueda haber entre sus miembros, proyecta una imagen de unidad y de igualdad que su antecesor, el Presidente Lula, no siempre estuvo dispuesto a demostrar.

Brasil asume, por tanto, un papel más protagonista en el ámbito iberoamericano, lejos ya del tradicional recelo que antes dejaba entrever. Responde a la llamada hecha con tanta dignidad como energía por el Rey de España en la inauguración de la Cumbre de Cádiz en busca de la solidaridad de los hermanos latinoamericanos con una Europa en crisis.

El éxito de la Cumbre Iberoamericana de Cádiz

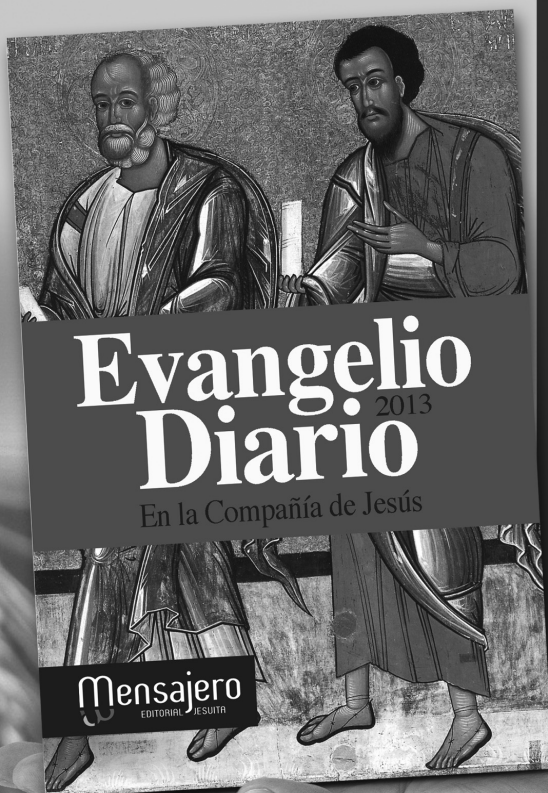
Retoma el mando que en Mar del Plata, ante la ausencia incomprensible del Presidente Zapatero, ocuparon momentáneamente Argentina y Brasil, mando que dejaron caer en Asunción, sembrando un mar de dudas sobre el futuro de la Comunidad iberoamericana. Asume la tarea que le corresponde junto a España, Portugal, Argentina y México como países con economías más desarrolladas de esta extraña región bioceánica.

Queda, a partir de ahora, la importante tarea de actualizarse, replantearse, tal como quiso España al incorporar el lema de «una relación renovada». Hay nuevos retos, especialmente cuando el mundo enfrenta una crisis de consecuencias todavía hoy imprevisibles. Es importante no sobredimensionar el éxito del último encuentro. Hay que buscar fórmulas de ajuste para equilibrar la periodicidad de los encuentros con

otros marcos de integración que surgen en América Latina con particular fuerza. Para ello se ha decidido crear un pequeño Grupo de Trabajo, por ahora conformado por el ex Presidente Ricardo Lagos de Chile, la Canciller saliente de México, Patricia Espinoza, y el actual Secretario General Iberoamericano, Enrique Iglesias, que deberá trabajar, en coordinación con los países, en un plan maestro que ayude a reformular los actuales esquemas de concertación, coordinación y cooperación iberoamericanos.

No se trata de refundar, sino más bien de reacondicionar, de potenciar, de darle mayor funcionalidad a la Secretaría General que con tanto brillo ha conducido Enrique Iglesias en los últimos siete años. Y se trata también de buscar un sucesor que sepa responder a las necesidades de una Comunidad que necesita reinventarse. ■

4€
600 págs.



Mensajero
EDITORIAL JESUITA

REPRODUCE EL EVANGELIO DE LA EUCARISTÍA DIARIA CONFORME AL CALENDARIO LITÚRGICO DE LA COMPAÑÍA. LOS DOMINGOS Y FESTIVIDADES SE INCLUYEN TAMBIÉN LAS DOS PRIMERAS LECTURAS. CADA EVANGELIO VA ACOMPAÑADO DE UN BREVE COMENTARIO DE IÑAKI AYA, SJ. SE COMPLETA EL VOLUMEN CON UN EXTENSO DEVOCIONARIO, QUE INCLUYE TEXTOS ESPECÍFICOS DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, HIMNOS, SALMOS Y CÁNTICOS DE USO COMÚN O DE LAS HORAS. TAMBIÉN CONTIENE EL ORDINARIO DE LA MISA.

Formato: 10,5 x 15 cm.
ISBN: 978-84-271-3419-5
600 páginas

EDICIONES MENSAJERO, S.A.U.

Apdo. 73 - 48080 Bilbao - Telf.: 94 447 03 58 - Fax: 94 447 26 30
mensajero@mensajero.com - www.mensajero.com